

TRANSICIONES EFECTIVAS Y ARMÓNICAS EN LA EDUCACIÓN BÁSICA COLOMBIANA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS PROGRAMAS DE ARTICULACIÓN DE TRANSICIÓN A PRIMERO Y DE QUINTO A SEXTO

Gina Maritza Castiblanco Alvarado¹

ginacastiblanco@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3156-7784>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Hilmar Alonso Castiblanco Alvarado²

hilmar.castiblanco@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7409-0954>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Zuleidy Niño Suarez³

zuleidy15@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1820-0288>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 16/02/2026

Aprobado: 27/02/2026

RESUMEN

Las transiciones efectivas y armónicas son un camino que deben transitar los niños, niñas y adolescente entre el inicio de la educación primaria de Transición a Primero y el paso a la educación básica secundaria de Quinto a Sexto, siendo estos momentos significativos en la vida escolar que influyen de manera trascendental en la regulación

¹ Magister en Educación, Licenciada en Educación Preescolar, Docente de Preescolar Colegio Morisco IED.

² Magister en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación, Ingeniero Electricista, Rector en el Municipio de Paime, Institución Educativa Departamental Nacionalizado Paime.

³ Magister en Informática Educativa, Licenciada en Educación Preescolar, Docente de Preescolar Institución Educativa Maipore.

socioemocional, el rendimiento académico y la continuidad escolar. Este artículo aborda el porqué de esta ruptura y la identificación de estrategias que faciliten dichas transiciones de manera efectiva disminuyendo la desarticulación que existe entre estos niveles educativos en las instituciones de educación oficial.

Palabras clave: Transiciones efectivas armónicas, Articulación curricular, Práctica pedagógica, Adaptación escolar, Regulación Socioemocional.

EFFECTIVE AND HARMONIOUS TRANSITIONS IN COLOMBIAN BASIC EDUCATION: A COMPARATIVE ANALYSIS OF THE TRANSITION TO FIRST GRADE AND FIFTH TO SIXTH GRADE ARTICULATION PROGRAMS

ABSTRACT

Effective and harmonious transitions are a path that children and adolescents must navigate between the start of primary education (Transition to First Grade) and the transition to secondary education (Fifth to Sixth Grade). These are significant moments in their school life that profoundly influence socio-emotional regulation, academic performance, and school retention. This article addresses the reasons for this disruption and identifies strategies that effectively facilitate these transitions, reducing the disconnect that exists between these educational levels in public schools.

Keywords: effective and harmonious transitions, curriculum articulation, pedagogical practice, school adaptation, socio-emotional regulation.

INTRODUCCIÓN

Las transiciones educativas en la edad escolar de preescolar a undécimo presentan dos puntos neurálgicos. En primer lugar, la transición de preescolar a primero de básica primaria se puede mencionar como el final del juego, un cambio drástico que representa la primera gran fractura en el trasegar de aprendizaje de los estudiantes. Mientras que la educación inicial se fundamenta en el principio del juego como motor de socialización, de exploración, de adaptación, el ingreso a la primaria impone una transición abrupta hacia la formalización curricular y la sedentarización del cuerpo, aspecto necesario para la realización de actividades pedagógicas.

Es por lo anterior que este cambio además de enfocarse en lo pedagógico trasciende también hacia otros ámbitos, al respecto Rodríguez, Gutiérrez, Sánchez & Ballen (2023) identifican que “el proceso de inmersión en un nuevo espacio o momento socioformativo conlleva sentimientos de incertidumbre, miedo, angustia, desapego, sorpresa, entre otros, provocando un desequilibrio tanto emocional como afectivo y/o educativo” (p.4687), el estudiante debe transitar de un entorno de andamiaje afectivo y libertad creativa a uno que requiere otro tipo de exigencias como los son el procedimental o el pensamiento lógico matemático, los cuales comienzan a desplazar el componente lúdico.

De igual manera la transición de grado quinto de básica primaria a grado sexto de básica secundaria representa no solo un desafío académico, también es un desafío de

adaptación al sistema educativo y a los cambios biológicos de la preadolescencia, la transición no debe entenderse como un evento puntual, sino como un proceso relacional, como lo señala la Secretaría de Educación del Distrito (2019) al indicar que "Estas Transiciones Efectivas y Armónicas se asumen como un proceso que requiere de articulaciones a nivel intrainstitucional e interinstitucional a través de la implementación de unas estrategias que respondan a la diversidad de la población, que sean innovadoras y flexibles" (p. 2). Claramente se indica que es un proceso de convergencia pedagógica, biológica, académico y sistemático que requiere de un andamiaje en la flexibilización escolar que ofrezca alternativas y estrategias innovadoras durante estas etapas escolares.

En relación con estos argumentos se requiere de una transformación, por lo cual este artículo busca analizar las dificultades presentes que se generan para mantener una articulación armónica en estos puntos en específico, que generan altos niveles de ansiedad y que conlleva a condicionar la percepción de los estudiantes sobre la continuidad y el éxito académico a mediano y largo plazo, mostrando un panorama para la educación básica en Colombia con un reto persistente como es la deserción y el desajuste adaptativo en los grados de inicio de ciclo y en la transición de grado quinto a sexto.

El artículo abordará las transiciones educativas en las instituciones oficiales de Colombia desde un enfoque humano por las perspectivas desde las cuales se abordará el análisis, bien lo indica Amell, Carranza y Duque (2025) argumentando que "diversas

variables académicas y no académicas influyen en la transición escolar, generando cambios significativos en el desempeño académico y la adaptación social de los estudiantes, lo que puede impactar su permanencia en el sistema educativo” (p.14), es por lo cual el análisis del artículo se aleja de la visión administrativa que reduce al estudiante a un número de matrícula. Se tendrá presente la desarticulación normativa que deja ciclos a la deriva, también se acogerá el papel del currículo oculto y elementos que suelen ser determinantes para que un estudiante se sienta acogido o desplazado por el sistema. También se tendrá presente a las instituciones educativas como un sistema relacional, enfocado a la sensibilidad del docente, la flexibilidad institucional y el acompañamiento familiar como estandarte emocional del estudiante en medio de la incertidumbre del cambio.

Dado que las transiciones efectivas y armónicas no ocurren de manera normativa, este artículo se orienta desde el enfoque conceptual hacia la construcción de propuestas de mejora y estrategias situadas que respondan a la realidad diversa de las aulas públicas colombianas, como lo argumenta Restrepo (2020) “las trayectorias escolares de muchos de los que asisten a las escuelas están desacopladas de los recorridos esperados por el sistema, la relación entre lo real y lo ideal deja ver marcadas diferencias”(p.15). Es por esto que el artículo reflexiona en la manera de generar recomendaciones que invitan, desde las acciones del quehacer diario, a una transformación pedagógica real, donde el éxito académico sea el resultado natural de un proceso de cuidado social, y no simplemente el cumplimiento de una meta institucional,

asegurando así que el paso por la educación básica sea una experiencia positiva de crecimiento y no de fractura.

DESARROLLO TEMÁTICO

DESARTICULACIÓN NORMATIVA

El proceso educativo se define desde el estado, la escuela y la familia, una tarea que no es asilada desde cada aspecto y por lo cual se está aunando esfuerzos para que se entrelacen de forma adecuada. El estado brinda desde la normatividad definida por el Ministerio de Educación Nacional, desde el Capítulo 7 Sección 1 y Sección 2 del Decreto 1075 de 2015 establece y organiza los procesos de Gestión de la Cobertura Educativa en Colombia, base inicial para la educación en Colombia. Este decreto recopila toda la normatividad, las reglas del sector educativo, que aunque está vigente, no es suficiente para toda la regulación y vacíos que se encuentran en la educación colombiana, bien lo define Ministerio de Educación Nacional (2015) indicando que “Acompañar las transiciones de las niñas y los niños en su ingreso al sistema educativo es una prioridad para el Ministerio de Educación Nacional; ...asegura su acceso y permanencia y, por otra, promueve la pertinencia y calidad del proceso pedagógico”(p.6).

Desde el planteamiento de ver las transiciones como una prioridad, se da un gran paso al situarse en un plano ético y humano; el Estado reconoce que la matrícula es

apenas el primer paso, pero en muchos casos estos son solo datos estadísticos que son determinado por la matrícula y la asistencia a las aulas. La permanencia de una manera efectiva y armónica es lo que se busca, no obstante, es importante preguntar si estos marcos normativos y guías desarrolladas por diferentes entes territorial es suficiente para ayudar en la complejidad emocional de cualquier estudiante de una institución educativa oficial.

El estado colombiano está permanentemente actualizando diferentes acciones para garantizar una educación de calidad desde diferentes intervenciones como lo es la primera infancia, las políticas de calidad educativa, la transición a la educación superior, entre otras, claramente lo indica Dell (2021) al expresar que “políticas públicas ... que garanticen un mejoramiento en la calidad de vida de los niños, niñas y de sus familias, generando oportunidades para un desarrollo integral en el marco de una política sostenible” (p.19). Esto nos indica que no es un esfuerzo aislado el que realiza el estado colombiano, es la unión de una serie de acciones que buscan garantizar el apoyo de cada estudiante en sus diferentes etapas de crecimiento personal y formación académica con proyección familiar, la ley 1804 de 2016 de Cero A Siempre es uno de los principales pasos que se tiene para mantener un camino constante de bienestar para los estudiantes en Colombia.

De igual manera se han realizado documentos como ¡Todos Listos!!! Para acompañar las transiciones de las niñas y los niños en el entorno educativo del Ministerio de Educación Nacional (2015) con el cual se “Desarrollan asistencia técnica a los

prestadores del servicio de educación inicial y establecimientos educativos sobre el proceso de transición de los niños y las niñas” (p.14). No basta con solo documentación, es importante llegar a cada niño y niña con acciones reales, con protocolos claros y rutas que permitan generar flexibilización del currículo, que las transiciones efectivas y armónicas generen sentimientos de alegría por estar en las instituciones educativas oficiales.

Aunque Colombia presenta un despliegue normativo, recursos pedagógicos, estrategias diseñadas por el Ministerio de Educación Nacional, persiste una desconexión crítica al no visualizar el engranaje que debería movilizar todos estos esfuerzos en el sistema educativo colombiano visto desde los colegios oficiales, se evidencia que no tiene la misma importancia en todos los territorios, una fractura que se ve en la deserción escolar bastante alta en zonas rurales y más aún si son de difícil acceso, en donde el apoyo real a instituciones educativas dispersas llega con gotero. Son regiones e instituciones educativas que necesitan de un acompañamiento más riguroso para apropiarse e implementar las políticas públicas actuales, solo a través de la priorización y contextualización de protocolos y articulación con la flexibilización del currículo, es posible lograr una efectividad real en las transiciones efectivas y armónicas de los estudiantes en las instituciones educativas oficiales.

EL PROCESO EDUCATIVO

Las dinámicas en el proceso educativo de las transiciones escolares vista desde los estudiantes son bastante fuertes en la mayoría de los casos, cuando se experimentan nuevas situaciones crean ambientes de temor, donde el estudiante no define o no entiende cual es el rol a seguir y para la institución educativa se vuelve simplemente un cumplimiento administrativo. Es desde allí que debe cambiar el sistema, el estudiante no es un número, no es un salón, no es uno más de la lista del docente, es una experiencia que genera alto impacto en la vida de cada uno de los estudiantes y sus familias.

Para el estudiante de preescolar la institución educativa es una adaptación de juegos que le permiten fortalecer su desarrollo social y académico, es una etapa de aprestamiento importante para su vida escolar y personal, en este sentido Ferrer y Neira (2023) afirma que “la institución educativa debe acoplarse a las necesidades del niño durante la adaptación que vive, en donde se modifique el enfoque educativo tradicional y se dé sentido al niño como principal actor de su formación” (p.18). Es evidente que si las instituciones educativas no se acoplan a las necesidades de los estudiantes, las transiciones efectivas y armoniosas se convierten en una imposición que genera una serie de choques emocionales que son en su mayoría negativos. Pero si ponemos las necesidades del estudiante como punto central, la transición a la educación básica deja de ser una carrera de dificultades, de obstáculos e impedimentos y se transforma en un camino de acompañamiento con sentido humano.

Por otro lado, el tránsito de grado quinto a sexto grado es un reto mucho más amplio, que va desde la estructura organizacional hasta lo socioafectivo, redefiniendo la relación del preadolescente con la autoridad de los docentes. Las instituciones educativas oficiales en Colombia para los grados en básica primaria presentan la imagen del docente único, tomándolo como referente académico para todas las asignaturas, único mediador del desarrollo, formación y experiencia escolar del estudiante. Posteriormente cuando ingresa a la básica secundaria, el estudiante se enfrenta a una estructura mucho más amplia con organización por áreas, la generación de nuevos conocimientos se da a través de múltiples docentes y la mediación se limita a un docente director de grado que esporádicamente se encuentra disponible para los estudiantes.

Al llegar a la educación básica secundaria, ese cuidado y seguimiento personalizado que sostenía al estudiante por parte del docente en la básica primaria parece esfumarse de repente, dejando al estudiante en un escenario de disrupción académico y emocional. Como bien lo confirman Pintor y Marulanda (2024), el impacto de este cambio es debido al 'El hecho de no contar con una preparación adecuada para asumir los nuevos retos que tienen; este proceso termina siendo un generador de estrés y desmotivación frente a la permanencia escolar. Por ello, es fundamental incluir el proceso de preparación' (p. 15). Esto confirma que cuando un estudiante toma la decisión de dejar el estudio en los grados más altos, no es por casualidad, es el resultado de un sistema que le quita el apoyo, especialmente emocional, en los momentos que más los necesita, es decir, antes de que haya aprendido a desenvolverse por sí mismo. Si las

instituciones educativas no le enseñan a caminar con seguridad en estas etapas de transición, lo más probable es que el estudiante se sienta perdido y termine abandonando su proceso educativo.

Es por todo lo anterior, que las instituciones educativas oficiales deben diseñar estrategias y rutas claras que organicen las transiciones armónicas según los diferentes contextos, blindando para que estas nuevas exigencias no sean traumáticas para los estudiantes, es decir, las transiciones no deben ser un detonante de exclusión para el estudiante, estas deben ser un fuerte escalón de crecimiento para su propio proceso de aprendizaje, al convertirse la exigencia en un desarrollo de la autonomía responsable por parte de los estudiantes y sus familias, una autonomía que en un alto porcentaje los estudiantes no están preparados.

EL ACOMPAÑAMIENTO FAMILIAR

Es claro que, para realizar transiciones exitosas de manera efectiva y armoniosa, no depende únicamente de las instituciones educativas, sino también de que exista coherencia entre lo que la familia espera y lo que realmente ocurre en el entorno educativo. Cuando los dos contextos se encuentran alineados, el estudiante se siente más seguro y preparado para enfrentar los nuevos desafíos. Es por esto que, en el proceso de las Transiciones Armónicas y Efectivas la familia juega un papel fundamental, no debe entenderse como solo un acompañante, realmente es el primer apoyo emocional

del estudiante, es su espacio seguro, bien lo indica Rangel (2023) al argumentar que “La familia juega un papel fundamental.... Debe actuar como una guía constante, preparando al niño para la transición incluso antes de que esta ocurra. Crear un ambiente que fomente la confianza en los niños es esencial” (p.191).

Es la familia quien construye las bases que facilitan o dificultan la adaptación en los cambios escolares que se presenten. La cita resalta que la familia no solo acompaña el proceso educativo, sino que cumple unas funciones fundamentales desde la prevención y la formación, claves en las transiciones efectivas y armoniosas de los estudiantes. Es importante resaltar que al señalar que es deber de las familias actuar como guía constante, se reconoce su responsabilidad en la antelación de los cambios y preparar emocionalmente al estudiante antes de que ocurran, limitando drásticamente la incertidumbre y fortaleciendo su seguridad. De igual manera, un ambiente familiar basado en la confianza genera que el estudiante enfrente los nuevos retos con mayor tranquilidad, por lo que se evidencia que el apoyo familiar incide directamente en cómo el estudiante asume los procesos de adaptación.

Teniendo presente lo descrito, se presentan dos dinámicas familiares que se deben trabajar para evitar choques emocionales que afectan los estudiantes en las transiciones efectivas y armoniosas. La primera es el acompañamiento total, presentándose en la transición de preescolar a primero y el segundo el desprendimiento prematuro, presentándose en la transición de grado quinto de básica primaria a grado sexto de básica secundaria. Estos son hallazgos críticos presentes en la mutación del rol

familiar según el grado. En los grados iniciales, la familia es un actor con alta presencia en la vida escolar de los estudiantes, esto debido a las expectativas y preocupaciones frente a la adaptación tanto social, como académica de los niños y niñas, experimentando por parte de los padres o cuidadores tensiones innecesarias en esta etapa, claramente lo indica Fernandez (2021) “La realidad deja inclusive evidencias donde las madres deben considerar el hecho de quedarse un rato en las aulas de clase para que los estudiantes adquieran confianza a medida que se adaptan en el entorno escolar” (p.46).

Esto refleja que la adaptación de los estudiantes no es inmediata, ni emocionalmente sencilla, el acompañamiento de las madres en el salón de clases nos recuerda que el afecto es la llave que abre la puerta de la escuela. Esta presencia inicial es clave para mitigar el temor a lo desconocido en los estudiantes, pero debe ser un apoyo transitorio que es visto de forma positiva inicialmente pero no a mediano ni largo plazo, lo ideal es realizar ese desprendimiento. La familia ofrece la seguridad necesaria para que el niño realice su proceso educativo, pero el éxito de la transición radica en un retiro progresivo que permita al estudiante ganar autoconfianza y autoestima, sin que el fuerte vínculo familiar se distorsione, sino que se convierte en una autonomía que fortalezca la identidad escolar de los estudiantes.

En segundo lugar, el tránsito de grado quinto hacia el grado sexto representa también uno de los momentos más vulnerables para el estudiante, este coincide con una red de cambios no solo en el sistema académico sino también en los procesos biológicos que los llevan a la preadolescencia y que no siempre es adecuadamente asimilada por

el núcleo familiar. Existe una tendencia generalizada por parte de las familias en retirar el acompañamiento afectivo y académico bajo la premisa de que el estudiante ya posee la madurez suficiente para continuar su formación académica y personal. Sin embargo, esta distanciamiento o ruptura en algunos casos ocurre cuando el estudiante se enfrenta a múltiples figuras docentes cada uno con su currículo especialmente definido. Como bien señalan Marengo, Moreno y Rodríguez (2024), esta falta de preparación se convierte en un riesgo por lo cual se debe " Hacer extensiva las estrategias pedagógicas a los padres de familia de los estudiantes de los grados quinto y sexto, para fortalecer desde las familias hábitos que puedan beneficiar la transición de la primaria al bachillerato" (p.39)

El éxito de la transición efectiva y armónica, no depende de que el estudiante aprenda a transitar solo, sino de que la institución educativa logre que la familia evolucione de la misma manera en que la academia y el mismo estudiante lo hace, es realizar un cambio familiar de un rol de cuidador a uno de tutor estratégico, evitando que la supuesta autonomía del estudiante se convierta en abandono y el reto que puede desencadenarse en exclusión. Es por esto que se debe evitar esa soledad institucional y familiar que debilita la relación del estudiante con su propio proceso de aprendizaje.

Todo tipo de ruptura o distorsión en la planeación y estructura y familiar tiene consecuencias tangibles en el panorama educativo colombiano, tanto en la transición de preescolar a primero como en la transición de grado quinto a grado sexto en donde especialmente registra niveles críticos de fracaso académico. Es importante entender

que el acompañamiento familiar en las transiciones escolares no debe oscilar entre el control total y el abandono inmediato, mantener un excesivo control asfixia la capacidad de autonomía del estudiante, mientras que el retiro prematuro de los apoyos emocionales lo deja vulnerable ante un sistema en el cual no sabe desenvolverse. Es por ello, que la familia debe transitar hacia un modelo de autonomía acompañada, donde esta se ajuste de manera flexible a las necesidades reales del estudiante, es decir, seguro y cercano cuando se presenten momentos de crisis emocional o de cambio sistémico, pero de forma sutil cuando el estudiante demuestre el manejo apropiado de nuevas competencias; el objetivo es que el estudiante transite de forma segura ante cualquier evento teniendo presente la importancia de su núcleo familiar, de su orientación y del protagonismo que tiene el estudiante de su propia formación.

CURRÍCULO OCULTO

El currículo oculto son todos aquellos aprendizajes que no están escritos en los planes de estudio de las instituciones educativas, pero que los estudiantes deben comprender para adaptarse durante la etapa escolar. En el marco de las transiciones efectivas y armónicas, este tipo de currículo oculto es de gran relevancia, ya que el cambio no solo involucra nuevos contenidos, también nuevas reglas, rutinas y formas de relacionarse. En la transición que se realiza al grado primero, el estudiante debe aprender que su cuerpo ya no se mueve con la misma libertad del juego que se tiene en

preescolar, se debe ajustarse a los tiempos y los espacios de una manera más estructurada.

Es imperativo resaltar que cuando no existe un acompañamiento adecuado se convierte en una dificultad que puede profundizarse de manera progresiva, debido a que el estudiante se siente desorientado frente a las nuevas dinámicas escolares. Sin embargo, también constituye una valiosa oportunidad que debe ser aprovechada tanto por la institución educativa como por la familia, promoviendo un proceso consciente y que respete el ritmo del estudiante, que favorezca el desarrollo de la autorregulación y la adaptación al entorno escolar. En este sentido Pérez, Vázquez y García (2021) resaltan el beneficio de “enaltecer el papel del maestro a partir de los cambios producidos; esto se evidencia a partir del principio pedagógico de la unidad entre lo instructivo y lo educativo. No solo en el sentido de la formación” (p. 74).

Esta cita destaca el valor pedagógico del currículo oculto al reconocer que el proceso educativo no se limita a la transmisión de contenidos, sino que también implica la formación integral del estudiante. Desde este punto de vista, el docente se convierte en un guía clave a través de la experticia y de las experiencias cotidianas, que ayudan de forma efectiva al estudiante en la construcción de hábitos, actitudes y habilidades necesarias en la formación educativa y en la vida. Así, el currículo oculto deja de ser un elemento invisible o problemático y se transforma en una herramienta pedagógica que fortalece las transiciones efectivas y armónicas, al integrar lo académico con lo formativo

y contribuir al desarrollo de estudiantes más autónomos y conscientes de su proceso de aprendizaje.

En el caso de la transición a sexto grado, el currículo oculto es más complejo, en estos casos el estudiante no solo debe enfrentarse a múltiples asignaturas, sino también distintos estilos de enseñanza, exigencias y dinámica. Como lo plantean Falla (2023) “la transición de primaria a bachillerato se ha naturalizado, pero no se han discutido posibles acuerdos que puedan ser puentes, para lograr una mejor adaptación de los estudiantes y por ende reducir los niveles de reprobación en grado sexto” (p.12). Esta situación evidencia una de las principales dificultades que es la fragmentación del proceso educativo, lo cual genera demasiado estrés y desorientación en los estudiantes. No obstante, reconocer la existencia del currículo oculto permite convertir estas dificultades en fortalezas dentro de las Transiciones Armónicas y Efectivas y se transforma en un proceso guiado, no solo de contenidos académicos, también de habilidades para desenvolverse con confianza en su nuevo entorno escolar.

PROPUESTAS DE MEJORA Y ESTRATEGIAS

La transformación de las transiciones efectivas y armónicas educativas exige reorganizar las instituciones educativas desde una visión más humana y con una estructura más flexible, esa es la base para lograr adoptar una pedagogía enfocada en el cuidado y la confianza, que posicione el equilibrio formativo desde lo humano en el

centro del quehacer docente. En el paso hacia el primer grado de básica primaria, es necesario implementar protocolos desde el aspecto socioemocional diseñados para minimizar cualquier posible el impacto generado por el ocaso del juego de preescolar. Implementar estos protocolos lograría que el tránsito no sea una ruptura brusca, sino una evolución que permita que el juego se integre de forma coherente al nuevo currículo, transformando una experiencia traumática en una de bienestar que fortalece la autorregulación, la autonomía y el deseo de aprender.

Estos protocolos se deben trabajar e implementar según los diferentes contextos de las instituciones educativas oficiales en Colombia, incluyendo también la normatividad y guías desarrolladas para las transiciones efectivas y armoniosas, con el fin de garantizar que el éxito académico sea el resultado natural de un niño que se siente seguro, valorado y motivado en su nuevo entorno escolar. Esta propuesta busca integrar la lúdica de manera intencional dentro de la formalización curricular, con lo cual se quiere evitar que esta transición sea percibida como una grieta hacia el disfrute sin conexión a lo formativo y convirtiéndolo en un proceso de acompañamiento con sentido humano.

Al concebir la escuela como un ecosistema de relaciones, el maestro emerge como un guía sensible que utiliza el currículo oculto para mediar, de forma explícita y afectiva, la apropiación de nuevas rutinas, garantizando que el éxito académico sea la consecuencia orgánica de un estado de bienestar integral.

Otra estrategia es visualizar las instituciones educativas oficiales como un espacio lleno de relaciones personales y experiencias novedosas, es por esto que el docente se

percibe no solamente en la persona quien les enseña nuevos conocimientos, este se convierte en un guía cercano que acompaña al estudiante en las diferentes etapas de su adaptación. Es aquí donde emerge la importancia que se le da al currículo oculto. Es fundamental en las instituciones educativas formalizar todas las acciones cotidianas, normas y formas de relacionarse de manera positiva, una estrategia muy funcional sería institucionalizarlas a partir del docente, ayudando a que el estudiante comprenda nuevas rutinas de manera clara y afectiva. De esta forma, se crea un ambiente de confianza y bienestar, donde el proceso formativo, sea académico o personal, es una consecuencia natural de sentirse seguro, acompañado y comprendido en las aulas de clase.

En el tránsito hacia la educación secundaria, la estrategia fundamental reside en la construcción de enlaces pedagógicos permanentes de los docentes de grado quinto con los docentes de grado sexto. El objetivo en cada institución educativa oficial es eliminar esa fractura del sistema que afecta profundamente a los estudiantes. La oportunidad de mejora reside en mantener acuerdos permanentes entre los docentes, según la dinámica y el contexto de cada institución educativa, estos acuerdos de continuidad formativa entre los docentes de grados quinto y sexto, permiten generar acciones que reduzcan la sensación de desprotección emocional que experimenta el estudiante ante la multiplicidad de docentes y exigencias curriculares se les presenta en esta etapa educativa. Por lo anterior se recomienda como estrategia la creación de una Ruta de Atención Estudiantil que garantice el seguimiento sistemático antes, durante y después de las transiciones de preescolar y de grado quinto.

Complementariamente, implementar estrategias innovadoras como metodologías activas desde la implementación del Aula Invertida, la Gamificación, entre otros, para mantener la motivación y facilitar la adaptación a nuevos saberes, también es ideal los aprendizajes de familiarización con el nuevo entorno y los programas de padrinazgos, bien sea desde los docentes o desde los estudiantes de grados superiores con excelencia académica y convivencial, son esenciales para humanizar los cambios requeridos en las instituciones educativas oficiales. Es pertinente aclarar que no es solo buscar el fortalecimiento académico, es proteger a los estudiantes durante el proceso de transición asegurando que el cambio de entorno no debilite su autoestima ni su sentido de pertenencia, previendo el riesgo de deserción, de afectación a la convivencia escolar y se fomenta una cultura institucional sólida, basada y regulada en el trabajo articulado de los docentes, quienes comparten una visión común centrada en el bienestar y desarrollo positivo de los estudiantes.

Finalmente, la efectividad de las transiciones efectivas y armónicas depende de la transformación en los momentos puntuales del rol familiar, el cual debe evolucionar de un esquema de vigilante casi constante de la infancia hacia uno que sea más de acompañamiento estratégico durante la preadolescencia con fuerte arraigo emocional. Este cambio de paradigma es trascendental, el objetivo de este es evitar el desprendimiento prematuro del soporte afectivo que debe mantener la familia. Es sensibilizar a las familias o cuidadores de un error común basado en la falsa creencia de una autonomía suficiente en el estudiante de sexto grado para continuar su proceso

formativo. En este punto es fundamental el proceso de los docentes orientadores, ellos son el punto neurálgico para que los padres también se sientan acompañados en este proceso, ya que para fortalecer la autonomía de los estudiantes se deben plantear estrategias según cada familia, como son conversaciones diarias, escucha activa y asertiva, actividades motivadoras en familia, es decir, proporcionar una estructura emocional flexible que sea muy funcional en las familias, capaz de ajustarse tanto en situaciones de índole biológico, cómo direccionado también a los logros académicos del estudiante y que redunde en un crecimiento personal constante del estudiante en su salud mental y asegurando su permanencia en el sistema educativo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El artículo permite afirmar, en primer lugar, que las transiciones efectivas y armónicas educativas deben trascender el enfoque administrativo, no quedarse en la matriz de la matrícula y la asistencia, trascender para consolidarse como procesos humanos complejos con profundas implicaciones emocionales y cognitivas. El éxito académico de los estudiantes no debe verse como una meta o un logro aislado, sino como el resultado en donde se prioriza y se protege la salud mental, el reconocimiento de su identidad, el bienestar socioemocional y el sentido de pertenencia, todos energicamente fortalecidos, previniendo la deserción, la exclusión y el deterioro en la convivencia escolar.

En segundo lugar, se concluye que la dificultad más relevante en el proceso de la formación de los estudiantes es actitudinal, por lo cual el sistema educativo y en especial en las transiciones efectivas y armónicas de las instituciones educativas oficiales debe evolucionar hacia una pedagogía enfocada en el cuidado y la confianza y sustentada principalmente en la sensibilidad de los docentes. Bajo este modelo, la efectividad del tránsito no se mide por el cumplimiento de protocolos, sino por la capacidad del entorno para reconocer al estudiante y mitigar el estrés que generan los cambios que se presenten y que puedan deteriorar la continuidad de los estudiantes.

En tercer lugar, evitar que el paso a primero represente el detrimento del juego y que el ingreso a sexto profundice la desorientación de los estudiantes, para tener una transiciones efectivas y armónicas se recomienda una flexibilización curricular real basada en el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), en la implementación por parte de los docentes y en el cumplimiento normativo y en el seguimiento de las guías definidas por el Ministerio de Educación Nacional o los entes territoriales, el engranaje ideal para un funcionamiento perfecto en las instituciones educativas oficiales de Colombia. Adicionalmente es fundamental establecer enlaces pedagógicos coordinados y contextualizados mediante planeaciones conjuntas y metodologías activas entre los docentes de grados salientes y entrantes, una articulación debe materializarse con informes detallados sobre el estado emocional y fortalezas del estudiante. Asimismo, enriquecer el currículo explícito de funciones ejecutivas, tanto en primaria como en

secundaria y fortalecerlo con el currículo oculto utilizándolo como una herramienta consecuente de formación.

Finalmente, se recomienda fortalecer la corresponsabilidad tripartita entre escuela, familia y estudiante. Las instituciones educativas deben implementar programas o estrategias de formación parental en la secundaria para evitar la deserción escolar, transformando el rol de la familia de manera estratégica que sea direccionada hacia el objetivo educativo. De igual manera se recomienda fortalecer y mantener el acompañamiento estructurado y articulado entre todos los actores educativos será posible consolidar trayectorias escolares exitosas y que sean sostenibles en el tiempo, recomendaciones esenciales para humanizar el cambio y que las transiciones efectivas y armoniosas realmente se den en las instituciones educativas oficiales. Invitamos a la comunidad académica a liderar nuevas investigaciones que desentrañen los retos socioemocionales y pedagógicos de este proceso, aportando evidencias que permitan fortalecer a las nuevas generaciones. Solo a través de un conocimiento actualizado y contextualizado se logra transformar las dinámicas institucionales, garantizando que cada tránsito sea una oportunidad de crecimiento que fortalezca continuamente los procesos académicos y asegure una formación inclusiva con visión de futuro.

REFERENCIAS

- Amell Lugo, J. C., Carranza Preciado, A. Y., & Duque Martínez, M. (2025). Prácticas docentes en el proceso de transición escolar de básica primaria rural a secundaria urbana. <https://repository.libertadores.edu.co/items/498f890a-7cf5-45cb-b942-0b42281b0ce0>
- Dell, T. K. (2021). *Transición armónica del preescolar a grado primero en una institución educativa pública de San Agustín-Huila* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios). <https://repository.uniminuto.edu/items/2064083f-e5c7-4520-8b64-f9aee9714e52>
- Falla Velásquez, H. G. (2023). Concepciones y prácticas evaluativas en la transición de quinto a sexto. Falla Velásquez, H. G. (2023). Concepciones y prácticas evaluativas en la transición de quinto a sexto. <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/3431c41f-29d0-40ed-97fe-6bcdf1814bee>
- Fernandez Gomez, V. (2021). Influencia de la transición educativa en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas de la educación preescolar a la educación básica primaria. <https://repositorio.uniajc.edu.co/bitstream/uniajc/668/1/Tesis%20Transiciones%20educativas%20.pdf>
- Ferrer Alvarracin, M. F., & Neira Capa, K. J. (2023). Proceso de transición educativa de Inicial II al Primero de Básica. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/0ac75924-0c4b-486f-b373-818ac6986053>
- Marengo Yance, M., Moreno, F. D. S., & Rodríguez Sánchez, A. T. (2024). Proceso de transición de los grados quinto a sexto, una propuesta desde las competencias comunicativas y emocionales, en las instituciones educativas Escuela Normal Superior de Puerto Carreño y Antonia Santos de Cazuarito (Master's thesis, Escuela de Educación y Pedagogía). <https://repository.upb.edu.co/items/9f89a7a6-2ddc-45d2-9376-47339c55a03a>
- Ministerio de Educación Nacional (2015). ¡Todos Listos!!! Para acompañar las transiciones de las niñas y los niños en el entorno educativo. https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-08/Documento%20C2%A1Todos%20listos%21.pdf

- Pérez, A. F., Vázquez, I. D. L. C. E., & García, A. P. (2021). La transición educativa y continuidad del desarrollo de los niños y niñas de preescolar a primer grado desde la formación permanente. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 9(3), 71-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8273248>
- Pintor Gutiérrez, M. J., & Marulanda Ostos, L. T. (2024). La transición de grado quinto de básica primaria a grado sexto de básica secundaria. <https://repository.libertadores.edu.co/items/299a7257-2307-44ed-8160-3347958d3cfc>
- Rangel, N. M. (2023). Elementos Teóricos sobre las Transiciones en Educación Infantil para Resignificar las Prácticas desde la Gestión Pedagógica y Familiar: revisión sistemática. *Mundo FESC*, 13(1), 151-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10243635>
- Restrepo, N. R. (2020). Estudio de las transiciones y trayectorias que realizan niñas y niños entre la Educación Inicial, el Preescolar y la Educación Básica Primaria en Medellín-Colombia (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1899/te.1899.pdf>
- Rodríguez-Noriega, S. M., Gutiérrez-Bolaños, D. S., Sánchez Santiago, O. M., & Ballen Pulido, P. (2023). Prácticas pedagógicas centradas en las Transiciones Efectivas Armónicas para el inicio a básica primaria en la Institución Educativa Ciudadela Educativa de Bosa, Bogotá Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 4685-4704. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6508>
- Secretaría de Educación del Distrito. (2019). Documento de Orientaciones Recorrido para acompañar las Transiciones Efectivas y Armónicas de los niños y las niñas en el entorno educativo. https://www.redacademica.edu.co/sites/default/files/2021-11/RECURSO%201_ORIENTACIONES%20PARA%20LAS%20TRANSICIONES%20EFECTIVAS%20Y%20ARMO%CC%81NICAS.pdf